

Una reflexión crítica sobre la participación en los procesos de política internacional sobre bosques

Informe del WRM

Una reflexión crítica sobre la participación en los procesos de política internacional sobre bosques

Informe del WRM

Este es el segundo de una serie de informes basados en un documento de discusión más extenso producido en el período 2019-2021 por Larry Lohmann, miembro del comité asesor del WRM. El documento de discusión se basa en entrevistas a varios activistas de base, al comité asesor del WRM y al secretariado internacional; y es una autorreflexión crítica sobre el trabajo pasado, presente y futuro del WRM en torno a los bosques, la deforestación y su participación en los procesos, foros e iniciativas en materia de política internacional. Pueden acceder [aquí](#) al documento de discusión.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Octubre de 2022



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

-  Av Bolivia 1962 BIS
CP 11500 – Montevideo, Uruguay
-  +598 2605 6943
-  wrm@wrm.org.uy
-  www.wrm.org.uy/es

Índice

Una reflexión crítica sobre la participación en los procesos de política internacional sobre bosques.....	4
El mundo de los formuladores de políticas.....	4
¿Debe proporcionarse información y recomendaciones a los formuladores de políticas?.....	7
¿Cuáles son los peligros de la participación en esos foros de políticas?.....	9
¿Cómo se puede insertar el trabajo en materia de políticas en una estrategia más amplia?.....	13
Observaciones finales.....	21

Una reflexión crítica sobre la participación en los procesos de política internacional sobre bosques

El último gran esfuerzo internacional por analizar las Causas Subyacentes de la Deforestación ocurrió hace más de 20 años, con una importante participación de grupos de la sociedad civil. Este proceso liderado por la ONU culminó con el informe final "Abordar las causas subyacentes de la deforestación", de 1999, que incluía una lista de recomendaciones para que los formuladores de políticas en los espacios internacionales relevantes abordaran las causas identificadas.

Sin embargo, [un reciente análisis](#) producido por el WRM revela que más de 20 años después, esas recomendaciones han sido ignoradas en gran medida. De hecho, en varios sentidos, las Causas de la Deforestación se han agravado y aumentado.

Este documento informativo tiene como objetivo reflexionar sobre la participación de los movimientos sociales, las ONG y los activistas de base en los procesos de política internacional en materia de bosques, en particular, sobre los siguientes temas y preguntas: ¿en qué consiste el mundo de los formuladores de políticas?; ¿deberían los grupos de la sociedad civil seguir brindando información y recomendaciones en esos ámbitos?; ¿cuáles son los peligros de participar en tales foros?; ¿cómo se puede insertar el trabajo sobre las políticas en una estrategia más amplia?

El mundo de los formuladores de políticas

Quienes formulan políticas no son "recipientes vacíos" que esperan ser llenados con el conocimiento de los movimientos populares, los intelectuales y las ONG, a los que puedan recurrir para decidir acerca de los correctos instrumentos para impulsar los cambios que traigan mejoras.

En primer lugar, al igual que los activistas de base, los formuladores de

políticas insisten en reinterpretar y utilizar la información que reciben para alinearla con los compromisos y acuerdos que ya tienen. Pero esos compromisos y acuerdos son diferentes de, por ejemplo, los de los activistas de base.

Los activistas seguramente traten de dar sentido a la información, por ejemplo, sobre una lucha contra una represa en un país o continente distinto del suyo con el fin de intentar adaptar e implementar esas estrategias de resistencia en su propio contexto.

En cambio, lo más probable es que los formuladores de políticas consideren esa información como una advertencia sobre los distintos tipos de resistencia que podrían esperar al instalar una represa, y como un incentivo para elaborar formas de reprimirla, contenerla o comprometerla de antemano.

Esta divergencia es natural. Mientras que los activistas de base podrían tratar, por ejemplo, de construir alianzas democráticas para proteger el agua, es mucho más probable que se les pague a los formuladores de políticas para que garanticen la defensa de las inversiones estatales en energía hidroeléctrica.

Los formuladores de políticas también tienden a estar más comprometidos que las comunidades del bosque a utilizar la información que se le da para reforzar las *fantasías institucionalizadas*, en lugar de unirse a las luchas por la justicia en los bosques.

Por ejemplo, la mayoría de los formuladores de políticas confían en la economía ortodoxa, un campo que, desde el siglo XVIII, se ha organizado en torno a fantasías que describen un mundo de "intercambio igualitario".

En este mundo de fantasía, la explotación laboral no existe, el racismo y el patriarcado son accidentes que no tienen nada que ver con la producción, la naturaleza consiste en "recursos" que son en principio inagotables o reemplazables, la riqueza se debe al ingenio y la disciplina de propietarios y gerentes, y todos los problemas o contradicciones son "excepciones" de un equilibrio subyacente.

No importa cuán inverosímiles puedan parecer estas fantasías, la mayoría de los formuladores de políticas se dedican, como parte de sus obligaciones profesionales, a preservarlas, reinterpretabdo las críticas de las bases como nada más que llamados a "reformular" un sistema fundamentalmente no opresivo y no explotador. Eso también significa que los dos grupos actuarán de maneras diferentes con la misma información.

En segundo lugar, los formuladores de políticas no son, de hecho, individuos que controlen cómo se desplegará el futuro. En realidad, tienen en sus manos muy pocas de esas palancas figurativas de poder. Incluso si se les pagara o se los motivara para apoyar los movimientos populares y proteger los bosques, y se les proporcionara toda la información relevante sobre las causas subyacentes de la destrucción de los bosques, tendrían pocos medios para actuar con esa información. La mayoría de la gente tampoco querría particularmente que tuvieran un acceso privilegiado o indiscutible a numerosas palancas de poder.

Al igual que los activistas de base, los formuladores de políticas suelen ser muy conscientes de estas limitaciones. Saben que el poder de los Estados y las organizaciones internacionales y, por lo tanto, de cualquier política que puedan formular, siempre está limitado por numerosos factores.

Esto incluye la necesidad de organizar subsidios de recursos naturales para el capital y construir y mantener coaliciones con poderosos partidos políticos, grupos religiosos, organizaciones de la sociedad civil, asociaciones comerciales, financiadores, etc.

Los formuladores de políticas no pueden simplemente decidir por sí solos tomar en serio las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques si no hay movimientos populares fuertes que obliguen a sus jefes y prominentes instituciones políticas a hacerlo.

Saben que, en ausencia de tales movimientos, serían despedidos de sus trabajos si trataran de actuar con demasiada fuerza contra el imperativo del capital de deforestar. Eso, a su vez, pondría en peligro su prestigio, su sustento y el bienestar de sus familias.

No menos importante, tomar medidas efectivas sobre las causas subyacentes de la deforestación perturbaría las fantasías que estructuran las instituciones que emplean a los formuladores de políticas, así como el propio disfrute del trabajo de sus vidas.

¿Debe proporcionarse información y recomendaciones a los formuladores de políticas?

Incluso si hay “vacíos” en el conocimiento de los formuladores de políticas acerca de las causas subyacentes, quizás no necesariamente sería útil “completar” esos vacíos con una publicación como “Abordar las causas subyacentes de la deforestación”, de 1999. De hecho, a veces incluso puede ser perjudicial, a menos que vaya acompañado de acciones basadas en una comprensión profunda y realista de cómo probablemente los formuladores de políticas reaccionarían (o no) a dicha información, cómo los movimientos populares podrían responder a esta reacción, cómo los formuladores de políticas podrían a su vez reaccionar (o no) a esta respuesta, y así sucesivamente.

Eso, a su vez, requiere una sólida comprensión de las posibilidades de que disponen los movimientos populares para ejercer presión sobre los formuladores de políticas, sus superiores, patrocinadores y opositores, más allá de simplemente brindarles información a ellos o a los formadores de opinión, investigadores o grupos de presión en los que confían.

También requiere de una buena comprensión de las formas perjudiciales en que los formuladores de políticas pueden aprovechar el mero hecho de que los movimientos participen en foros oficiales, independientemente de la información que se intercambie.

Por ejemplo, el hecho de que los y las activistas participen en un foro ¿le dará a ese espacio credibilidad en un momento en el que los movimientos sociales buscan reducirla? ¿Acaso apoyará sin darse cuenta la fantasía de

que los Estados y los formuladores de políticas son capaces de abordar las causas subyacentes de la deforestación si cuentan con la información correcta y la “voluntad política”?

Los activistas no siempre se han tomado la molestia de hacer uso de tales capacidades de anticipación estratégica y evaluación política a largo plazo de los contextos en los que se comparte el conocimiento.

Por el contrario, muchos han tendido a suponer simplemente que identificar las raíces de la crisis en un foro público o privado -o esforzarse por insertar un poco de texto crítico en un documento de política- es necesariamente algo bueno para los movimientos populares, independientemente del foro en el que esa identificación se lleve a cabo o del texto en el que aparece la crítica, e independientemente de la naturaleza del tire y afloje que se produzca. Por lo tanto, numerosos activistas suponen que no es necesario pensar en el contexto.

Esto puede conducir a una falta de discriminación en la elección de los foros donde se debate la crisis de los bosques, a una dispersión de las energías del movimiento y a un involuntario afianzamiento de las causas subyacentes de la deforestación. También puede conducir a sorpresas e innecesarias decepciones cuando las conclusiones de un estudio como “Abordar las causas subyacentes de la deforestación”, de 1999, terminan teniendo tan poco impacto en las políticas de los bosques.

Los “vacíos de conocimiento” tampoco son necesariamente la razón principal que impide a los ambientalistas de clase media o a ONGs influyentes como el Fondo para la Defensa del Medio Ambiente, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) o The Nature Conservancy, ser capaces, en líneas generales, de hacer una causa común efectiva con las y los defensores de base de los bosques.

Por supuesto, una buena información sobre las causas subyacentes de la deforestación siempre es necesaria en los esfuerzos por romper alianzas nocivas y crear otras más constructivas.

Pero no alcanza. Más importante es la decisión de reconocer las jerarquías y lealtades de clase, raza y género, las peligrosas estructuras de financiación, las lógicas burocráticas, los sesgos culturales y políticos, y las fantasías que estructuran el comportamiento de las personas que trabajan en empresas e instituciones estatales o internacionales.

Una razón especialmente importante por la que es necesario que los movimientos en defensa de los bosques discriminen a la hora de elegir los foros de discusión, es que sus oponentes más hábiles han aprendido a aceptar las críticas a las políticas y prácticas destructivas como una guía sobre cómo inmunizarse contra la oposición más fuerte. "Lo que no te mata te fortalece", dice el viejo dicho.

Las empresas y organizaciones como el Banco Mundial a menudo han resurgido más resilientes después de sus enfrentamientos con ambientalistas, debido a su capacidad de adaptar muchas de las trampas de la resistencia popular a sus propios propósitos y fantasías.

Sin las presiones ejercidas por los movimientos de los bosques, por ejemplo, ¿cómo podrían el capital y sus agentes y reguladores haber encontrado la motivación o el material para forjar nuevas armas como las etiquetas verdes, el intercambio de servicios ecosistémicos, la economía ambiental, los procedimientos del Consentimiento Libre, Previo e Informado, etc.? Todos estos mecanismos, como se señaló anteriormente, ahora son parte del arsenal que pertenece a las fuerzas de la deforestación y la degradación de los bosques.

¿Cuáles son los peligros de la participación en esos foros de políticas?

Puede ser imprudente participar en foros de políticas sin comprender la relativa potencia y orientación de las fuerzas que determinarán cómo se utiliza esa participación en última instancia. A menos que se realicen

esfuerzos colectivos para predecir estos resultados, las alianzas pueden debilitarse.

Los peligros pueden ilustrarse con eventos de la propia experiencia del WRM. En las décadas de 1990 y 2000, diversos miembros del Consejo Asesor del WRM pertenecientes al Norte global insistieron en seguir intercambiando información y opiniones dentro de ciertos foros internacionales de los bosques, a pesar de los pedidos de grupos de base y de otros asociados del WRM de que no lo hicieran.

La preocupación era que, al dar implícitamente credibilidad a los foros en cuestión, los miembros del Consejo que participaran en ellos socavarían las posiciones del movimiento en las negociaciones y acciones locales específicas y sensibles en las que estaban comprometidos.

Aunque todos los involucrados estaban de acuerdo en la naturaleza de las amenazas a los bosques en cuestión, lo que estaba en juego eran dos teorías de estrategia política radicalmente diferentes.

A los miembros del Consejo que eran del Norte les motivaba, al menos en parte, la teoría política de que divulgar la información correcta acerca de los bosques no haría más que ayudar a los movimientos populares, sin importar cuál fuera la naturaleza del foro. La idea era que "todo, por más mínimo que sea, ayuda".

También expresaron abiertamente la creencia de que la única forma de "involucrarse" con los actores presentes en el foro era confrontarlos en su propio entorno protegido, con análisis contrarios y exigencias de cambio.

Los grupos de base, por otro lado, tenían una comprensión mucho más sofisticada de la realpolitik. Sabían que la información nunca es mera información, sino que siempre forma parte de un complejo juego político que puede darle diferentes tipos de significado. También tenían suficiente experiencia para comprender que hay muchos más tipos de "enfrentamientos" con empresas y Estados que simplemente exigirles

dentro de sus propios foros haciendo comentarios verbales sobre las políticas, agregando disposiciones para las “salvaguardas” y otras acciones por el estilo.

Por ejemplo, sabían que negarse a participar en un foro también puede ser una forma de “incidir” en ese foro, en la medida que se disponga de fuentes externas de fuerza política.

Fue este tipo de experiencia práctica que la organización ecuatoriana Acción Ecológica citó cuando objetó en 2002 que las negociaciones de una ONG internacional a favor de la “responsabilidad empresarial”, los “nuevos criterios de inversión”, el “acceso a la energía”, etc. –todo lo cual tendía a enfocarse en agregar “texto” a varias políticas– estaban de hecho “debilitando nuestros esfuerzos” por “impedir que las empresas ingresen a nuestro país”, “roben nuestros recursos”, “introduzcan organismos transgénicos”, y “deterioreen nuestra soberanía”:

“Entendemos que una organización del Norte no puede concebir un mundo sin empresas, pero esto no es cierto en nuestro caso. En nuestros países, un desarrollo enfocado en nuestro propio bienestar todavía es posible en función de las economías comunitarias y a que una gran parte de los mercados es informal. Millones de personas aún viven de la artesanía, la pequeña agricultura o la pesca costera. Nuestros problemas económicos, sociales y ambientales se originan precisamente en la implementación de economías de mercado cuyos brazos son las empresas.”

A pesar de esta terminología, no se trata solo de las “organizaciones del Norte” cuya participación en ciertos tipos de debates sobre políticas puede afectar negativamente el trabajo de los compañeros del movimiento.

Por ejemplo, en la década de 1990, el creciente compromiso de una red del Sur en apoyar a los gobiernos del Sur en los foros de política internacional significaba que ya no podía ejercer su solidaridad con los movimientos indígenas y de otro tipo que a menudo tenían que oponerse a las políticas de esos gobiernos. Eso se convirtió en un motivo de preocupación para

numerosas organizaciones. En consecuencia, esta red acordó retirarse como anfitrión del Secretariado del WRM y ya no desempeña un papel activo en esta organización.

Los posteriores esfuerzos de esta red y otras ONG para seleccionar varios fragmentos del tratado de comercio de carbono del Protocolo de Kioto para su aprobación también la ubican en una posición enfrentada a varios movimientos que desde la base luchan contra los mercados de carbono.

En resumen, a la hora de evaluar lo que podría significar presentar información, análisis o demandas a un foro de políticas en particular, siempre es necesario considerar en qué medida las "reglas del juego" dominantes determinan qué significará esa información en su contexto.

Para brindar otro ejemplo, las Naciones Unidas u otro organismo internacional a menudo le informará a los representantes de los movimientos de los bosques que solo se les permitirá hablar durante dos minutos y que no deben "hablar demasiado alto" (citando a Dercy Teles, lideresa sindical del estado de Acre en Brasil).

En efecto, esto les dice a los y las activistas que el significado político de sus discursos no estará "en" el texto de lo que verdaderamente dicen. En su lugar, se cambiará a algo como: "Muchas gracias. Se me ha permitido generosamente participar y sé que tomarán en consideración cómo lo que digo podría beneficiar sus planes. Pero sé que tienen pocas posibilidades de comprenderme o respetarme. ¡Pero eso está muy bien! No importa."

Al decidir si asistir o no, los activistas deben evaluar de antemano si será posible, en alianza con otros, subvertir ese significado de sus declaraciones, alejándolo del efecto que pretenden los organizadores del foro. Y lo mismo para las presentaciones por escrito a procedimientos de consulta oficiales o de empresas.

¿Cómo se puede insertar el trabajo en materia de políticas en una estrategia más amplia?

Todavía hay más razones para cuestionar la idea de que el problema con la política y la práctica oficial nacional o internacional sobre los bosques radica en la "falta de conocimiento necesario" sobre las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques.

Podría argumentarse que una de las debilidades de, por ejemplo, la campaña en curso del WRM contra las plantaciones industriales de árboles es que parece apoyarse demasiado en el supuesto de que el problema es en gran medida que no hay suficientes personas –o al menos personas en el poder– que entiendan que "las plantaciones no son bosques".

El problema es que parece haber pocos fundamentos para pensar que los tecnócratas habituales –por ejemplo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)– no "saben" que las plantaciones no son bosques. Ni para creer que, si lo supieran, la FAO formularía mejores políticas.

La realidad es que aún cuando todos los funcionarios de la FAO entendieran y estuvieran de acuerdo con el argumento del WRM, la FAO igualmente tendría abrumadores incentivos para ignorar y menospreciar su propio conocimiento. Por lo tanto, decirle simplemente a la FAO y a otras organizaciones año tras año que "las plantaciones no son bosques" no es en sí mismo una buena estrategia de campaña.

El punto no es que compilar un documento como "Abordar las causas subyacentes...", de 1999, o difundir lemas como "las plantaciones no son bosques" no sirva. El punto es, más bien, que tales intervenciones deben estar integradas a una estrategia general coherente para construir nuevas alianzas que funcionen de acuerdo a reglas de juego diferentes de las que rigen los foros de políticas y, por lo tanto, puedan movilizar distintos tipos

de influencia.

En otras palabras, una estrategia de campaña no es efectiva simplemente por componer un "texto", establecer una "posición" o formular una "pregunta" y luego insertarla en cualquier foro disponible, u organizar una campaña en las redes sociales bajo el supuesto de que siempre tendrá el mismo efecto.

No lo tendrá. A veces un texto así constituirá una amenaza o advertencia para las autoridades. A veces será una táctica para avergonzar o desacreditar a empresas o Estados. A veces será una medida de apertura en una estrategia legal complicada. A veces será una táctica para atraer la atención de los medios. A veces será un llamado a los de afuera que no están presentes. A veces será una forma de unificar diversas corrientes de resistencia. A veces será un método de sabotaje. A veces será tan solo una forma de estimular y organizar las reflexiones internas de un movimiento.

El hecho de que un texto marque la diferencia, y qué diferencia hace, depende del contexto más amplio en el que se ubique.

Sin embargo, si bien los activistas deben ser cautelosos en cuanto a simplemente asumir que contribuir a un foro de políticas siempre será una táctica útil, tampoco deberían llegar a la conclusión de que siempre será una táctica inútil.

Como han argumentado Tom Goldtooth, de la Red Ambiental Indígena y miembro del Consejo Asesor del WRM; Frank Luvanda, de la Fundación Suhode de Tanzania, y otros amigos del WRM, los movimientos populares no pueden descartar de antemano la posibilidad de que la presencia en algún foro de políticas pueda resultar útil o necesaria en ciertos momentos. Sin embargo, eso es cierto en la medida en que esa presencia tenga una función a cumplir en estrategias más amplias, cuidadosamente pensadas.

No lo es porque participar en foros de política internacional constituya la "única" forma de "relacionarse" con las empresas o el Estado. No lo es porque la alternativa sería "no hacer nada y sentarnos en nuestros sillones"

(una cita directa de una red de ONGs con sede en el sur anteriormente asociada al WRM). No lo es porque “los foros nos invitaron y es una oportunidad”; o porque “nos pagan, y tal vez podríamos usar el dinero para nuestros propios fines”.

Emmanuel Elong de Dibombari, de Camerún, líder de la lucha centroafricana contra las plantaciones de palma aceitera de la empresa transnacional SOCFIN, es un activista que señala la importancia de tener en mente una estrategia clara al participar en los foros internacionales.

Elong tiene claro que, para él, los foros internacionales son valiosos principalmente porque o bien proporcionan formas indirectas de presionar a las autoridades locales para proteger los derechos de la comunidad (es decir, hacerles saber que están siendo monitoreados desde el extranjero) o bien ayudan a los organizadores locales a obtener nuevos medios para hacer su propio trabajo.

Pero tales beneficios deben sopesarse frente al considerable tiempo y esfuerzo que conlleva participar en dichos foros mundiales. Se necesita un gran esfuerzo para comunicar, por ejemplo, la experiencia local de África rural a lejanas audiencias urbanas.

También requiere mucho esfuerzo contrarrestar el daño que otros participantes de la misma reunión pueden provocar a la causa de la protección de los bosques. Se sabe que organizaciones como WWF, por ejemplo, asisten a foros internacionales para respaldar los esfuerzos de conglomerados como SOCFIN para obtener un sello de aprobación de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés).

Cualesquiera que sean los beneficios que se obtengan de la participación en los foros de política internacional, también deben ser sopesados caso por caso con las distintas exigencias en materia de tiempo que los organizadores de las propias comunidades de base tuvieron que dedicarle al evento.

Shrishtee Bajpai es una joven investigadora y activista que trabaja con comunidades de Korchi, Maharashtra, India, las que se enfrentan simultáneamente a compañías mineras, megaproyectos, políticas de conservación excluyentes, conservacionistas, arraigados modelos de patriarcado y prejuicios anti-Adivasi (indígenas), y el desafío de aprovechar cualquier oportunidad que quede abierta con la Ley de los Derechos sobre los Bosques, de la India, de 2006. Bajpai enfatiza que en tales contextos, lo que es crucial para el empoderamiento es “reflexión, no reacción”, en especial la reflexión sobre “quiénes somos” y por qué ciertas instituciones son como son.

Eso requiere tiempo, confianza, estudio, una estrecha atención diaria al proceso y a las divisiones internas, una paciente dedicación a los esfuerzos por expandir las redes y los espacios políticos, y la voluntad de admitir que “no hay un lugar definitivo al que llegar, sino un proceso en espiral de luchas y transformaciones”. Poco de esto puede permitirse entrar en las agendas de activistas comprometidos con asistir regularmente a los foros de política internacional.

El compañero activista indio Pravin Mote, aunque no descarta tales foros, también prioriza el trabajo de base. Mote señala que lo que las comunidades a menudo aprenden y de lo que más se benefician es el contacto directo con otras luchas similares y sus estrategias.

Su análisis es el mismo que el de Manoel Edivaldo Santos Matos, el veterano líder sindical de Santarém en Brasil. Santos mantiene una mente abierta acerca de participar en cualquier foro en el que se puedan discutir temas clave, pero también enfatiza que el problema real es el fortalecimiento de las comunidades.

En cualquier negociación, agrega, es crucial saber quién es quién. ¿Quién está en definitiva del lado de los trabajadores? ¿Quién está en definitiva del lado del capital?

En muchos sentidos, subraya Santos, esto se ha vuelto más difícil en los últimos 20 años. "Las personas que dicen que te apoyan", señala, "a veces son las más peligrosas".

Además, el mayor alcance de los medios de comunicación de todo tipo ha hecho que la discusión pública en foros internacionales y en otros lugares dependa más de un conjunto de datos -a menudo engañosos- producidos en masa. La gente se confunde y sus análisis se debilitan, observa Santos, lo que le da a las empresas una ventaja.

Si bien Santos considera que los movimientos indígenas se han fortalecido con el tiempo, ahora, en la era del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, enfrentan nuevos ataques. Estos ataques, como en la India, están coordinados con nuevos ataques contra los trabajadores y un apoyo revitalizado al agronegocio.

Para Soumitra Ghosh, de Bengala Occidental, un pedido para participar en proyectos de política internacional que suena particularmente hueco, al menos en el contexto de los bosques de la India, es el que dice que "podríamos usar el dinero y las oportunidades de viaje que se ofrecen para nuestros propios fines".

Ghosh se destaca por realizar un escrutinio especial, no de las Naciones Unidas u otras organizaciones intergubernamentales, sino de ONGs internacionales conocidas, que se dicen independientes, bien intencionadas y comprometidas con incorporar aportes del Sur y de grupos de base a los procesos de política internacional.

Tales organizaciones, supuestamente, estarían de acuerdo con muchas de las conclusiones del informe de 1999, "Abordar las causas subyacentes...". Sin embargo, al no poner esas conclusiones a trabajar en contextos estratégicos efectivos, argumenta Ghosh, a menudo contribuyen a una "pérdida de flexibilidad" de las organizaciones de base.

Por ejemplo, esas organizaciones pueden volverse demasiado dependientes

de hacer contribuciones a las bibliotecas forestales de ministerios y organismos internacionales en detrimento del trabajo efectivo a nivel de las bases.

Si demasiados activistas de base se convierten en representantes de ONGs en foros de políticas, en lugar de ser estrategias que luchan por construir conexiones políticas y fortaleza política en el terreno, agrega Ghosh, las luchas por los bosques se resienten. Los líderes locales que se ven tentados a embarcarse en carreras internacionales, que van saltando de un tema al otro, tienen menos tiempo para los intercambios locales y la organización de movimientos.

Ghosh cita a su propia ONG como ejemplo de una organización cuya efectividad se vio afectada negativamente cuando trató de conciliar su trabajo de base con las oportunidades de financiamiento que ofrecen las conexiones de ONGs internacionales. Tener que informar de tantos “hechos” a organismos externos (en especial datos sobre las causas subyacentes de la deforestación) y demostrar que estaban logrando “resultados tangibles” terminó resultando una penuria en el trabajo de su organización.

Las advertencias de Ghosh sobre la “ONGización internacional” de los movimientos de base encuentran algunos paralelos en el testimonio de Dercy Teles, lideresa sindical del estado de Acre en Brasil.

Teles ha estado involucrada en las luchas por los bosques durante varias décadas. Por su dura experiencia en el Consejo Nacional de Seringueiros (extractores de caucho), concluye que las organizaciones de la sociedad civil no deberían tratar de convertirse en asistentes de las burocracias estatales. Además agrega que las organizaciones sindicales tampoco deberían asumir el papel de ejecutar la política estatal.

Por ejemplo, que los sindicatos ayuden a promover un estilo urbano de educación entre los trabajadores del caucho en la Amazonía –uno diseñado para prepararlos para trabajar en las ciudades– es ignorar la realidad de que “tenemos un tipo de educación diferente”. También es un error,

dice Teles, que las organizaciones sindicales acepten administrar grandes presupuestos que fomentan la corrupción.

Un caso que ilustra cómo la participación en los foros de políticas debe estar subordinada a consideraciones estratégicas más amplias fue la audiencia de la Junta de Recursos del Aire de California (CARB, por su sigla en inglés), celebrada en Sacramento, Estados Unidos, en septiembre de 2019.

Se anunció que la audiencia ayudaría a la CARB a decidir si adoptar o no la Norma de Bosques Tropicales de California como una metodología para evaluar y legitimar los programas de tipo REDD+ realizados fuera de los límites de California.

El personal de la CARB ya había dejado en claro a lo largo de años de intercambios con activistas y expertos, que la CARB no tenía interés alguno en combatir la deforestación. Tampoco le interesaba sumarse a movimientos para reducirla.

Lo que sí le interesaba a la CARB era obtener un permiso oficial para utilizar los bosques de otras regiones como Acre, en Brasil, y Chiapas, en México, para generar licencias baratas que les permitieran a las industrias de California contaminar dentro del marco de la legislación estatal sobre el calentamiento global.

Los activistas de los bosques que optaron por participar en la audiencia de 2019, como Miriam Cisneros de la comunidad Kichwa de Sarayaku, en Ecuador, y Jutta Kill, del WRM, (gran parte de quienes quedaron constreñidos/as a esos legendarios dos minutos de tiempo para sus presentaciones), no se hacían la ilusión de que la audiencia se hubiera convocado para otro propósito que no fuera ese objetivo.

Además, la CARB sabía que ellos sabían esto. Y los activistas a su vez sabían que la CARB sabía que ellos lo sabían. Todas las partes sabían que la audiencia no tenía nada que ver con una discusión argumentada sobre las causas de la deforestación.

En cambio, se llevó a cabo un teatro donde se exhibieron rituales de poder. El tema era qué efecto tendría el drama representado en la sala de audiencias en la cobertura de los medios y la mentalidad de los contribuyentes de California.

¿El teatro le daría autoridad moral a los esfuerzos de Sacramento por ayudar a los fabricantes de California a seguir usando combustibles fósiles? ¿O, por el contrario, reforzaría la oposición popular tanto dentro como fuera de las fronteras del Estado de tal manera que le causaría problemas a los burócratas de Sacramento?

Nadie de quienes criticaban la Norma esperaba seriamente que la CARB respondiera a la información o el análisis sobre las causas subyacentes de la deforestación. Sabían que la CARB reaccionaría solo ante demostraciones físicas de fuerza y unidad transnacional.

Entre las demostraciones de fuerza figuraron la resistencia física a los proyectos REDD+ que ya habían tenido lugar en varios continentes. También las rebeldes camisetas rojas que lucían los opositores a la Norma presentes en la reunión. Así como también las implícitas amenazas económicas a las empresas de California, las amenazas a la reputación de las burocracias que cooperan con ellas y las amenazas al sustento de los funcionarios individuales que trabajan dentro de esas burocracias.

Por supuesto, es demasiado difícil evaluar exactamente qué efectos podía tener en última instancia la participación de activistas de los bosques en este foro de políticas internacionales en particular.

Sin embargo, lo que es seguro es que esos efectos, si finalmente existen, no se deberán a la "oportunidad" ofrecida por la CARB a los activistas de "presentar pruebas" o "participar" en un proceso REDD+ bajo los términos de la CARB, dentro del propio entorno protegido de la CARB en Sacramento.

Por el contrario, se deberán a las propias estrategias generales de los

activistas para dar un vuelco a las normas básicas de la CARB, entendiendo y confrontando las fantasías reinantes en la CARB, y al mismo tiempo "relacionándose" con las empresas en todo el mundo de formas más amplias y combativas.

Observaciones finales

Las lecciones y observaciones de este documento pueden ser útiles no solo para responder a la pregunta de a quiénes los grupos y activistas comprometidos con las luchas de los Pueblos Indígenas y otras comunidades que dependen de los bosques deberían dedicar más tiempo para hablar y la forma en que podrían hacerlo.

También pueden servir para decidir cómo responder a las incesantes demandas de funcionarios estatales y de empresas para que les brinden "alternativas" aceptables a sus necesidades.

Como se señaló anteriormente, los formuladores de políticas y las empresas privadas por igual destinan incesantes esfuerzos a reinterpretar las acciones de los movimientos de resistencia como "críticas a un modelo", así como "propuestas para un modelo alternativo". Pero eso generalmente no es lo que son. Y, en general, es negativo para los movimientos populares aceptar estas reinterpretaciones.

En resumen, puede ser tan antidemocrático y autodestructivo para los movimientos de los bosques respaldar la teoría política de que la acción consiste en la implementación de "alternativas", como lo es prestar su apoyo a la ficción de que los "formuladores de políticas" pueden, o deberían, decidir el futuro después de recibir información "verdadera y correcta" de los movimientos populares.

Para las luchas de base, el gran problema no es que nadie haya dado a las autoridades buenas "alternativas", ni tampoco que nadie les haya dado la "información" adecuada. El mundo no es un conjunto de planes y modelos implementados, sino algo mucho más complejo.

Es una importante razón por la que hoy en día el WRM ha dirigido sus esfuerzos más hacia la facilitación y formulación de estrategias de alianzas, intercambios, debates y otros procesos horizontales entre los propios movimientos de base.

